Fronteras invisibles - Levante Castelló - 03/06/2015

Comúnmente se critica a la etnia gitana por su falta de integración a la cultura dominante, pero, como lo mostrará este relato, al final, si tu presencia es una amenaza o una molestia para la sociedad, aprendes a defenderte o a guardarte en tu sitio, por tanto a aislarte.

El día de hoy hemos salido a Cabanes, un pueblo de la provincia de Castelló, con una asociación de mujeres gitanas y no gitanas a la que acompaño. Todo estuvo muy bien mientras estuvimos dentro del sitio a donde habíamos sido invitadas, un Instituto escolar. Una actividad promovida desde el Ayuntamiento de Castelló. Sin embargo al finalizar la actividad decidimos pasear el pueblo, caminamos, nos reímos, compramos pan, subimos hasta la iglesia, queríamos pasear un poco más, pero, no quedaron ánimos después de que la Guardia Civil abordara a las mujeres y después de preguntas que buscaban tener información de las razones por las

FRONTERAS INVISIBLES

Andrea Rodríguez

► Investigadora en formación del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Cátedra UNESCO. Universitat Jaume I, Castelló

Tribuna

que estaban en el pueblo (como si uno no pudiera ir a donde quisiera, cuando quisiera y más en países democráticos), solicitaron el carné solo a las personas de aspecto gitano. Acto seguido cotejar los documentos, los guardias civiles «se fueron», digo entre comillas, porque un rato más estuvieron con sus coches paseándose cerca de donde las mujeres esperaban el transporte para volver a Castelló. Obviamente nuestras mujeres no quedaron con ganas de retornar a este acogedor pueblo y no sé si a otros, pues la experiencia les

mostraba una vez más, que solo su barrio es un lugar donde pueden estar sin ser señaladas. ¿Por qué las personas de etnia gitana tienen que estar demostrando que son personas de fiar, que son personas como cualquiera, con un valor en sí?

Desde los estudios de paz esto se denomina violencia cultural y se relaciona con las ideas que sostienen, perpetúan y aceptan soterradamente el desprecio hacia sectores minoritarios de la sociedad (homosexuales, extranjeros, etc); esta una violencia que muchas veces también encarnan las instituciones convirtiéndose en violencia estructural. Estas dos violencias fueron vividas por las mujeres gitanas de esta asociación.

Este entonces, es un trabajo pendiente para las instituciones en Europa al comprender que la integración de las comunidades marginadas pasa por la transforma-

ción de los prejuicios sociales, pues de nada sirve trabajar con las minorías si cuando los sacamos de sus zonas de protección, porque visto lo visto, estos grupos sociales no se aíslan, se protegen, lo que encuentran son señalamientos y discriminación.

Así mismo, ya es hora que esa parte de la sociedad que llama a la guardia civil cuando ve personas de etnia gitana pasear por sus calles, (así sea, un grupo de mujeres con una media de 60 años) se pregunte si la integración de la etnia gitana también tiene que ver con cómo estas personas son tratadas. Así las cosas, hay que dejar de poner la culpa del lugar social de la etnia gitana sobre sus hombros y girar la reflexión hacia aquella parte de la sociedad e instituciones que no solo no les han sabido acoger, sino que cualquier intento de transformación de esta marginación lo detiene dejando muy claro que hay una invisible frontera que un gitano y una gitana no debe, ni puede cruzar.